

FOLCLORE

«Aprendí a tocar a los cinco años con un trozo de cartón y una palangana»

06.07.08 - MAXI DE LA PEÑA

A sus 89 años vive retirada en Reinosa, dos años después de actuar por última vez en público

Amiga del rabelista Paco Sobaler, juntos representaron lo más genuino del folclore campurriano. Para conseguir un rango tan distintivo como 'la señora de la pandereta' algo debe atesorar esta menuda mujer de 89 años, cuyas manos padecen la enfermedad de la perlesía y que ya no puede marcar el ritmo de su instrumento que tantas alegrías ha dado a la gente. Esther Montes, campurriana natural de Aldueso, es una mujer respetada y querida dentro de la música tradicional de Cantabria. Una grande de las de verdad. Amiga del rabelista Paco Sobaler, fallecido en diciembre del año pasado, posiblemente represente junto a él la esencia y la viveza de un folclore que se ha heredado de padres a hijos y que se ha mamado en el ambiente. Esther Montes vive ahora retirada en Reinosa, pero su memoria escarba en los momentos más gozosos de su vida, como también en algunos episodios tristes. La vida misma en estado puro.

-¿Desde cuándo está retirada?

-Desde hace dos años. Tengo perlesía en las manos lo que me impide tocar la pandereta. Mi última actuación fue hace dos años en las fiestas de Matamorosa. Ya tengo 89 años y la salud no perdona.

-¿Por qué la llaman 'la señora de la pandereta'?

-Porque la he tocado toda la vida. La mayoría de las pandereteras de Cantabria me han llamado así, yo nunca me pongo. Todas tocan la pandereta, pero muchas, o no le dan sentido a la canción o no marcan bien el ritmo para bailar.

-Es muy exigente.

-Mire, yo aparte de tocar, he dedicado parte de mi vida a enseñar. En Requejo tuve cuatro alumnas que aprendieron mucho y bien. También La Población, en Lanchares, en Caja Cantabria de Reinosa y en mi casa di clases a dos chicas de Bolmir. Yo sabía la técnica y quería que aprendieran como yo sé porque me da pena que aprendan mal. No he cobrado ni un real por enseñar, era por vocación.

-Veo que la pandereta es cosa de mujeres en el folclore.

-Para mí es así, como el rabel lo tocan los hombres.

-Adela Gómez es una mujer.

-Pero es una excepción.

-Usted tuvo una gran relación artística con el ya fallecido Paco Sobaler.

-Actuamos juntos en el Palacio de Festivales el 26 de abril de 2002. Nunca me olvidaré de esa fecha. Tocamos 'Con el agua de limón', la única que sabía tocar de mi repertorio, que me enseñó mi padre y nos aplaudieron



Esther Montes, en su domicilio de Reinosa. / SANE

MUY PERSONAL

Fecha de nacimiento: 18 de diciembre de 1918. Lugar de nacimiento: Aldueso (Campoo de Enmedio). A partir de los 30 años vivió en Requejo. Ahora reside en Reinosa. Estado civil: Viuda desde 1971. Tuvo 8 hijos (el mayor ya falleció). Además es abuela de cinco nietos y tiene dos bisnietos. Premios: Ganadora de todos los concursos de pandetera a los que se presentó de las fiestas de San Mateo de Reinosa. En su haber cuenta también con el primer premio del Día de Cantabria, en Cabezón de la Sal; la pandereta de oro de Torrelavega; los escudos de Cabezón de la Sal y Matamorosa y una medalla de bronce en Madrid. Hija adoptiva de Requejo. Discos: Grabó un disco como solista (vos y pandereta) en la Casa de Cultura de Reinosa. Colaboraciones: Con los rabelistas Paco Sobaler y Lin El Airoso.

mucho. Era la Gala del Folclore Cántabro.

-'Con el agua de limón' lo convirtieron en un éxito muy popular Begoña y Beatriz, las pandereteras de Reinosa.

-Sí, lo sé. Esta canción es muy simpática y no me extraña que tuvieran tanto éxito.

-Volviendo al rabel, ¿qué tenía Paco Sobaler de especial?

-Como Sobaler no ha habido otro rabelista. Todos tocan bien, pero él tenía gracia, salero y una maestría. No cantaba bien, pero no hacía falta. Era un experto con las jotas a lo pesao y a lo ligero. Además era muy buena persona, es una pena que haya muerto. Nos conocimos en Reinosa y nos unió el rabel y la pandereta. Él nació en Espinilla y yo en Aldueso. Tocamos juntos en varias ocasiones.

-Otro rabelista campurriano que admiraba era Lin El Airoso.

-¿Ah, claro! Hacía unas coplas muy pícaras y siempre tenía un piropo para mí y eso que no he sido gran cosa, aunque no era fea.

-¿El estilo campurriano nació de las rondas?

-No, no. Antes de que salieran los coros rondas, ya se tocaba con un estilo propio. Campoo es tierra de buen folclore.

-¿Cómo aprendió a tocar?

-Cuando tenía 5 años, no tenía pandereta. Aprendí con un trozo de cartón y con una palangana que la tocaba como un instrumento de percusión. Tenía sentido del ritmo y mi padre me hacía tocar para que la familia bailara en los cumpleaños y en las fiestas. Mis hermanas mayores compraron panderetas y me dejaron una. Era tan chica, bajita, que me subía encima de la mesa para que me vieran y entonces todos se ponían a bailar.

-¿Qué recuerdos guarda de las actuaciones en verbenas y romerías?

-Buenísimos. ¿Qué tiempos aquéllos, si volvieran? Venían los chavales y se lo pasaban en grande. Acabé cansada de tocar tanto la pandereta. No he sido egoísta, actuaba gratis y lo he hecho por toda Cantabria, Madrid, Valladolid, Bilbao y Segovia.

-Me han comentado que ya era considerada en aquellos tiempos como un mito viviente.

-Me dijeron que era un mito personas como Chuchi García Preciados o Jesús Gutiérrez Cabeza. En un programa que presentaba Luis del Olmo 'De costa a costa' en Radio Nacional de España nos concedieron un premio a Paco Sobaler y a mí. Nos entrevistaron por teléfono.

-¿Ha tenido contacto con otras pandereteras?

-He coincidido con muchas y las quería a todas. En las fiestas era donde más nos veíamos, donde a veces los mozos de pagaban, pero con mi música se amansaban.

-¿Ha actuado en bodas?

-Sí, ya lo creo. He estado en todo tipo de fiestas públicas o privadas.

-¿A qué edad se marchó de su pueblo natal, Aldueso?

-Me marché a los 30 años a Requejo, pueblo al que estoy muy agradecida porque el Ayuntamiento de Campoo de Enmedio me nombró hijo adoptiva. Tenía dos hijos y no había trabajo en Aldueso, ni siquiera carretera. El mayor de los ocho hijos que tuve al final se colocó en una ferretería. Mi marido trabajó en una cantera y yo iba al campo para segar la hierba que necesitaban los vecinos que tenían vacas.

-¿Cómo se las arreglaban?

-Pues mal, no le voy a engañar. El jornal de mi marido era el de aquellos tiempos, pero saqué adelante a mis hijos a base e mucho esfuerzo y sacrificio.

-Y finalmente se instaló en Reinosa. ¿Por qué?

-Cayó enfermo mi hijo mayor, tenía un tumor cerebral y queríamos hacerle la vida más feliz antes de su muerte.

-¿Ha regresado a Aldueso?

-He ido varias veces, pero desde hace cinco años no he vuelto. Mirar hacia atrás me da pena porque me crié feliz en mi pueblo. No tuve ni una muñeca y con una piedra y un trapo imaginaba que tenía una. En los pueblos se podía dejar la puerta de tu casa abierta, y entraban los vecinos para pedir unas cebollas o simplemente charlar. En invierno, después de la cosecha del trigo y la cebada, me iba una temporada a la casa de mi tío en Ávila. Hacía un frío de perros. Pero ya le digo, siento mucha pena y nostalgia porque fui muy feliz.

-¿Le gusta cómo se hace ahora la música tradicional?

-A veces sí, y otras veces no. Todo depende de quien la cante. Hay muchas rondas y ahí están las de Requejo y El Fresno que lo hacen muy bien.

-Pero fuera de Campoo, ¿quién le gusta?

-Me gustan los cantadores como El Malvís de Tanos que tiene una voz estupenda y puede cantar lo que quiera, también Benito Díaz y Aurelio Ruiz.

-Me alegra que no se olvide de Aurelio Ruiz.

-Como me voy a olvidar de Aurelio, que es un poco más joven que yo y fuimos juntos a cantar a un festival en Segovia. Es una buenísima persona.